

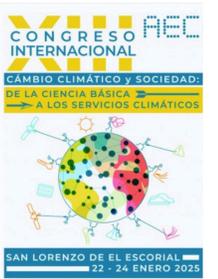
Modelo de Comportamiento Proambiental para Cambio Climático basado en la encíclica Laudato si'

Del Rey López, Lorena*; Orellano, Anabel** ; Molina, María del Carmen***

*Fundación Laudato Si, Madrid. loreylopez@hotmail.com; ** Universidad Católica de Santa Fe, Argentina. anabel.orellano@ucsf.edu.ar; *** Comisión Diocesana de Ecología Integral (Madrid). carmen.molina@urjc.es



UCSF | Universidad Católica de Santa Fe



102033

La preocupación de la Iglesia Católica ante la presente crisis socioambiental sin precedentes de origen antrópico queda patente en los últimos documentos oficiales como la encíclica *Laudato si'* (2015) y la exhortación apostólica *Laudate deum* (2023). Esta última no repara en mencionar el cambio climático como uno de los factores más importantes de la crisis ecosocial. Por ello, resulta necesario una adaptación de los modelos de comportamiento proambiental a las

variables que influyen para conseguir un cambio de comportamiento eficaz. Un reciente estudio de Del Rey y Orellano (2024) actualiza el modelo de comportamiento ambiental de Hitzhusen (2006), que clasifica tres tipos de variables en principales (globos grandes) y secundarias (pequeños). Se exponen a continuación algunas claves sobre las que se podría diseñar e implementar estrategias de Educación Ambiental sobre Cambio Climático para creyentes católicos.

Variables de entrada

Son precursoras importantes para el comportamiento ambiental, y realiza la decisión de actuar una vez que la acción es emprendida.

Variables de propiedad

Son factores que hacen personales los asuntos ambientales. La apropiación de las cuestiones ambientales por parte de los creyentes puede aumentar cuando encuentran en su propia tradición religiosa elementos que promueven la acción y la preocupación por el medio ambiente.

Variables de capacitación

Son aquellas que dan a los individuos sensación de agencia, es decir, la idea de que pueden contribuir a solucionar los problemas ambientales.

Percepción de autoeficacia

No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad, nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo (LS 212).

Motivación altruista

Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado (LS 58). Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos (LS 159; CDSI 367; CV 50; GS 69).

Intención de actuar

Dentro de lo que se entiende por actitud hacia los problemas ambientales destaca el conjunto de creencias y afectos que influyen en el comportamiento ambiental (Schultz et al. 2004). El amor que promulga la fe católica (y muchas otras), pueden ayudar y reforzar el cuidado y la voluntad de actuar (Hitzhusen, 2006). La conversión ecológica implica gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca (LS 220).

Factores situacionales

La huella de carbono personal y social depende de factores sociodemográficos como la edad, el nivel educativo, y, principalmente, el nivel de ingresos (Orellano y Chuvieco, 2022).

Conocimiento de consecuencias

Comprender las consecuencias de las acciones es clave para promover el comportamiento proambiental, ya que permite reconocer su impacto y fomentar la responsabilidad en su resolución, como parte de un compromiso más amplio con la paz, la justicia y la integridad de la creación (Hitzhusen, 2006).

Sensibilización ambiental

Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada» (LS 225).

Compromiso personal

El clima es un bien que debe ser protegido y requiere que los consumidores y los agentes de las actividades industriales desarrollen un mayor sentido de responsabilidad en sus comportamientos (CDSI 470), (Salmos 65, 8-13; 96; 98; 104; 148)

Capacidad de sacrificio, austeridad y sobriedad

La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni enristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres (LS 222).

Obligación moral

«Que los seres humanos destruyan la diversidad biológica en la creación divina; que los seres humanos degraden la integridad de la tierra y contribuyan al cambio climático, desnudando la tierra de sus bosques naturales o destruyendo sus zonas húmedas; que los seres humanos contaminen las aguas, el suelo, el aire. Todos estos son pecados»[15]. Porque «un crimen contra la naturaleza es un crimen contra nosotros mismos y un pecado contra Dios» (LS 8)

Actitud hacia los problemas ambientales

Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. (LS 202)

Disonancia cognoscitiva

Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica (LS 217)

Teocentrismo

Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (LS 217)

Conocimiento profundo de temas ambientales

El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana (LS 23)

Bibliografía

- Del Rey, L.; Martínez de Anguita, P. (2011): La Orientación Religiosa como Factor Facilitador de la Conducta Proambiental. XI Congreso de Psicología Ambiental. Almería, 10/02/2011.
- Del Rey, L.; Orellano, A. (2024): La Psicología Ambiental: una herramienta valiosa para el diseño de programas de Educación Ambiental. Propuesta de un modelo para creyentes católicos. Congreso Ecología Integral. Pozuelo de Alarcón (Madrid), 11/06/2024.
- Hitzhusen, G. E. (2006): Religion and Environmental Education: building on common ground. En: Canadian Journal of Environmental Education (11), pág. 9-25.